

**ESTADO DEL ARTE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES Y  
EL TEMPERAMENTO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES.**

**Claudia Karina López reina<sup>1</sup>**

**Angela Maria Trujillo Cano<sup>2</sup>**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA**

**Instituto de Postgrados – FORUM**

**Facultad de Psicología**

**Especialización en Psicología Clínica de la Niñez y la Adolescencia**

**(Enero 2012)**

---

<sup>1</sup> Autor(a)

<sup>2</sup> Directo(a) Trabajo de Grado

**ESTADO DEL ARTE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES Y  
EL TEMPERAMENTO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES.**

**Esta investigación pertenece al Grupo de Investigación Contexto y Crisis  
de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA**

**Instituto de Postgrados – FORUM**

**Facultad de Psicología**

**Especialización en Psicología Clínica de la Niñez y la Adolescencia**

**(Enero 2012)**

ESTADO DEL ARTE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES Y  
EL TEMPERAMENTO EN NIÑOS.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo revisar los estudios empíricos que estudian la relación entre los estilos parentales y el temperamento en niños. Tradicionalmente se ha entendido que los estilos parentales son los principales responsables de los comportamientos sean adaptativos o no en los niños. Los estudios revisados evidencian que las dimensiones del temperamento presentan un fuerte vínculo con los estilos parentales presentándose una relación bidireccional entre estos, demostrando que, la irritabilidad, bajo autocontrol y miedo generan estilos parentales con disciplina inconsistente y rechazo, y los estilos parentales caracterizados por disciplina consistente y aceptación están asociados a la dimensión del temperamento de autocontrol. Este planteamiento se ha visto más estudiado en niños que en adolescentes por lo que se sugiere profundizar en esta.

Palabras clave: estilos parentales, temperamento, niños, adolescentes.

Abstract

The objective of this paper is to review the empirically researched that study the relationship between parenting styles and temperament in children and adolescents. Traditionally it is understood that parenting styles are primarily responsible for the adaptive or maladaptive behaviors of the children. The reviewed studies show that the dimensions of temperament have strong links with parenting styles presenting a bidirectional relationship between these. For instance, the dimensions of irritability, low self-control and fear results in parenting styles characterized by inconsistent discipline and rejection. On the other hand, parenting styles of consistent discipline and acceptance are associated with the dimension of self-control. This approach has been studied mainly in children than in adolescents which should be studied in a more profound way.

Keywords: parenting styles, temperament. children, adolescents.

El ajuste social de los niños a su entorno familiar y escolar es un asunto que preocupa tanto a padres, como a maestros, asimismo a las instituciones educativas, como también a la gente del comun. De ahí que se ha generado un interés por indagar acerca de los procesos que están llevando a un niño a desarrollar conductas de inadaptación social. Diferentes modelos de desarrollo (ej. Buss y Plomin, 1984; Bronfenbrenner y Morris, 1998) han planteado que en el ajuste social de un niño intervienen tanto variables de origen ambiental (Baumrind, 1979; Maccoby y Martin, 1983) como variables organísmicas (Rothbart y Bates, 1998). En este sentido en las variables ambientales se han tenido presentes las prácticas educativas de los padres o también llamados estilos parentales y en las organísmicas se han tomado como las características temperamentales del niño. Aunque tradicionalmente se ha entendido que las prácticas de crianza ejercen un fuerte influencia sobre el comportamiento del niño se han encontrado estudios en los que se ha logrado ver que las características temperamentales de los niños también influyen sobre los estilos parentales.

El presente estudio presenta como objetivo principal realizar una revisión sobre los diferentes estudios empíricos que han analizado la relación entre estas dos variables y al mismo tiempo constatar que el temperamento de los niños incide sobre los estilos parentales, y que entre los estilos parentales y el ajuste social del niño median las características temperamentales de este.

A continuación se realiza una breve introducción a los estilos parentales empezado por la caracterización de las prácticas de crianza y luego se realiza la clasificación de estos como estilos parentales según los estudios realizados por, Diana Baumrind, seguido a estos se hace una descripción sobre el temperamento y finalmente se realiza la asociación de estas variables a partir de los estudios empíricos revisados.

### **1. La influencia de las pautas de crianza sobre el ajuste social de los niños**

El sistema familiar, presenta un rol indispensable para entender la ocurrencia de diferentes conductas adaptativas o desadaptativas en los hijos. Los padres intencionadamente o no, son la fuerza de influencia más poderosa en la vida de sus hijos, Silverman (1991). La influencia de otros contextos sociales como los medios de

## Estilos Parentales y Temperamento

comunicación, grupo de iguales, escuela, entre otros, no son tan resistentes como el de la familia, quien tiene el poder tanto de “ampliar como de disminuir efectos, ya sean positivos o negativos” (Diez y Peirats, 1997 pp 610).

En la dinámica del sistema familiar se presenta la crianza de los hijos, lo que se refiere al entrenamiento y formación de los niños por parte de los padres o sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar, (Bouquet y Londoño 2009., pp 109). De ahí que, las pautas de crianza que ejercen los padres o cuidadores sobre los niños influyen en el desarrollo socio afectivo de estos, estableciendo valores normas y habilidades, las cuales se acentúan durante los primeros años de infancia (Menéndez, Jiménez, y Lorence 2008).

Estas pautas intervienen en la resolución de conflictos, habilidades sociales y adaptativas, conductas prosociales y regulación emocional de los hijos y al mismo tiempo se relacionan con factores de riesgo en salud mental como; la depresión infantil, agresividad, bajo valor propio, problemas en conductas de adaptación, entre otras (Cuervo, 2009).

Según la UNICEF (2008), las pautas de crianza “están directamente, relacionadas con el proceso de socialización y de desarrollo humano, son el conjunto de acciones que los adultos de una cultura realizan, para orientar el desarrollo de los más pequeños del grupo, las cuales obedecen a sistemas de creencias que se han legitimado en pautas de comportamiento y tienen un carácter orientativo del desarrollo” (p.3)

Por otro lado, Bouquet y Londoño (2009), plantean que en la crianza están implicados dos procesos psicosociales a saber: las pautas de crianza y las prácticas de crianza. En la investigación de estos autores se encontró que las pautas de crianza están relacionadas con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. De ahí que, cada cultura provee las normas, valores y modelos de comportamiento de sus hijos a partir de estas. En cuanto a las prácticas de crianza, estas se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia donde los padres juegan un rol de agentes socializadores, ya que es el primer agente que construye el nexo entre el niño y la sociedad (Rodríguez 2007).

## Estilos Parentales y Temperamento

Conviene señalar que, las prácticas educativas de los padres que están fundamentadas en la facilidad para establecer comunicación y en la expresión de afecto, apoyo y comprensión, juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo. Todo lo contrario ocurre con aquel niño o adolescente que ha crecido desarrollando un sentimiento de incompreensión y de falta de aceptación incondicional por parte de sus padres, (Diez, y Peirats 1997).

En relación con lo anterior se tienden a establecer modelos de prácticas educativas que caracterizan a cada padre o cuidador, es por esto que en los años 60 y 70 Diana Baumrind comenzó un estudio donde por medio de observación en ambientes estructurados y naturales, logró identificar tres estilos básicos de interacción de padres e hijos, estos serán tomados para la relación con el temperamento a partir de los estudios empíricos revisados.

### **1.1 Estilos parentales**

En 1971 Baumrind, realizó varios experimentos con preescolares en donde identificó tres categorías de estilos de paternidad. El estilo autoritario o represivo, el estilo permisivo o no restrictivo, y el estilo democrático.

La primera categoría, autoritario o represivo, presenta características de disciplina rígida, alta importancia a los castigos, la comunicación con sus hijos es limitada e indiferente. Como consecuencia, se presentan efectos negativos sobre la vida social de los niños dado que la autonomía y la creatividad en el niño se ven subordinadas; se ha encontrado que los hijos que son educados con este estilo parental suelen mostrar comportamientos hostiles, baja autoestima, desconfianza y conductas agresivas (Alonso y Román, 2005; Henao, Ramírez y Ramírez, 2007).

La segunda categoría, el estilo permisivo o no restrictivo, refleja una relación padre e hijo no directiva basada en el no control parental y la flexibilidad (Baumrind, 1997). Los niños criados a partir de este modelo crecen con escasa disciplina y sus opiniones no son estimadas. Se evitan los castigos y las recompensas, no establecen normas pero tampoco hay orientación al hijo (Torío, Peña e Inda, 2008).

La tercera categoría, el estilo democrático, es también denominado autoritativo, contractualista y equilibrado. Los padres que se adhieren a este modelo de crianza son

## Estilos Parentales y Temperamento

más responsivos a las necesidades de los hijos proveyéndoles responsabilidades, permitiendo que ellos mismos resuelvan problemas cotidianos, favoreciendo así la elaboración de sus aprendizajes, la autonomía y la iniciativa personal. Fomentan el diálogo y comunicación periódica y abierta entre ellos y sus hijos para que los niños comprendan mejor las situaciones y sus acciones. Los padres de este modelo establecen normas pero sin dejar de estar disponibles para la negociación orientando siempre al niño (Torío, et all, 2008).

Este ultimo acompaña el desarrollo evolutivo del niño y la conformación de su personalidad, por ende, es el que más favorece el ajuste social y familiar del niño brindándole estabilidad emocional y elevada autoestima (Torío, et all, 2008).

A partir de la primera clasificación realizada por Bumrind, MacCoby y Martin en 1983 caracterizaron el comportamiento de los padres en unas dimensiones que se consideran continuas. En primer lugar se encuentra el Afecto, la cual incluye conductas que transmiten aceptación, afecto positivo, sensibilidad y responsividad hacia el niño. En segundo lugar el Control, que incluye conductas como la implicación, disciplina y supervisión (Lozano, Galian y Huescar, 2007).

En relación con lo anterior se ha encontrado que un estilo de crianza alto en afecto, pronostica tanto en la infancia, como en la edad escolar y la adolescencia un apego seguro, lo que significa una menor probabilidad de manifestar problemas de conducta, mejores relaciones con los iguales y mayores habilidades prosociales Ainsworth, Blehar, Waters y Wall. (1978). Asimismo, se ha encontrado que las respuestas de sensibilidad de los padres hacia los hijos han mostrado resultados positivos en cuanto a expresiones de emocionalidad positiva en los niños.

Por el contrario, diversos estudios han encontrado que tanto la ausencia de afecto y control, excesiva supervisión y protección pueden generar conductas disruptivas, las cuales se entienden como “comportamientos socialmente inaceptables y moralmente poco adecuados: desorden, poca higiene, intimidación, agresión verbal y física a otros,” (Rodríguez, 2003, p 4.). El uso de mayor castigo en los padres se ha asociado con mayor expresión de afecto negativo y mayor frecuencia de conductas externalizantes en los hijos (Bates, Dondge, Pettit , y ridge, 1998).

## Estilos Parentales y Temperamento

La consideración de algunas nuevas dimensiones, sirven para acentuar el carácter bidireccional que caracteriza las relaciones entre padres e hijos, ya que si bien es cierto que las conductas parentales influyen sobre el desarrollo del niño, no lo es menos que los comportamientos y actitudes del niño su impacto en el estilo parental (Collins y Laursen, 2004).

Kerr y Stattin (2000), encontraron que ni las estrategias de los progenitores para controlar el comportamiento del adolescente, ni sus esfuerzos para obtener información sobre las actividades o relaciones de los adolescentes se relacionaron con el ajuste social, incluso aparecieron asociados a algunos indicadores negativos, y sólo la revelación mostró una relación negativa con los problemas de conducta. Por lo tanto, puede considerarse que esta revelación de información puede cumplir en la adolescencia un papel similar al que desempeña el control conductual durante la infancia, por lo que sería un elemento clave del estilo democrático a partir de la pubertad.

Lo anterior indica que el estilo parental es un concepto multidimensional y que va más allá del control y del afecto dado que existen otras variables que deberían ser consideradas. Muchos estudios han evidenciado que la relación entre estilos parentales y las conductas de los niños, puede estar mediada por otras variables como son el temperamento del niño.

### **1.2 Temperamento**

Por lo que se refiere a las características orgánicas o individuales, varias investigaciones han destacado la importancia del temperamento como predictor de problemas internalizados y externalizados en los niños entendiéndose el primero según Achenbach y Edelbrock (1981) internalizados como la angustia, depresión y alteración de los estados de ánimo y en los problemas externalizados, la hiperactividad impulsividad y agresión, las investigaciones sobre estos aspectos han encontrado que hay características individuales que ha y diversos factores que contribuyen al desarrollo de estos problemas. Deater-Deckard (1998) realizó un estudio para determinar qué factores contribuían al desarrollo de estos problemas en niños, lograron identificar que había una varianza en las características individuales de los niños, por lo que se refieren al temperamento.



Aksan, Buss, Goldsmith, y Lemery, (2000), Ahadi Evans, y Rothbart (2000), definieron el temperamento como la disposición básica inherente del individuo que limita y modula la expresión de la actividad, reactividad, emocionalidad y sociabilidad. Lo que llamaría Rothbart y Derryberry, (1981) diferencias individuales de origen constitucional en las tendencias a expresar y experimentar las emociones y el arousal (reactividad) así como a la capacidad para autorregular la expresión de tales tendencias (autorregulación). Estas se encuentran influidas a través del tiempo por la herencia, la maduración y la experiencia. Rothbart y Ahadi en 1994, mostraron que el temperamento tiene el rol de influenciar el desarrollo del niño. En estudios realizados con neonatos han evaluado el comportamiento del temperamento y han encontrado que estas diferencias individuales muestran una cierta estabilidad a través de los dos primeros años de vida.

Los estudios sobre temperamento en los bebés de 2 a 3 meses de edad tienen su origen en el Thomas y Chess's (1963); a partir de estos estudios han surgido las definiciones estructurales del temperamento que corresponden a emocionalidad negativa o afecto negativo, emocionalidad positiva o extraversión y capacidad de autorregulación o el control con esfuerzo. La primera se compone de las dimensiones de ira, irritabilidad y miedo. Emocionalidad positiva se compone de las dimensiones de risa, nivel de actividad y sociabilidad. Por último, la capacidad de autorregulación o control con esfuerzo refleja la inhibición de una respuesta.

Utilizando la escala de the Children's Behavior Questionnaire de niños entre 3 y 8 años, se obtuvieron tres grandes dimensiones, la primera fue etiquetada como insurgencia y extraversión; se define principalmente por el placer de alta intensidad, nivel de actividad, impulsividad y la carga negativa la timidez. La segunda dimensión fue definida como afectividad negativa, miedo, ira, frustración, tristeza, energía negativa. La tercera dimensión definida como el control voluntario que se define por control inhibitorio, enfoque atencional, el placer de baja intensidad, y la sensibilidad perceptiva.

Aunque el temperamento se ha considerado como una característica normal de la personalidad, determinadas características del temperamento en los niños se han visto

Estilos Parentales y Temperamento

asociadas con una variedad de problemas conductuales y emocionales en períodos posteriores.

En un estudio realizado por (Thomas y Chess,1977).los niños que fueron diagnosticados como *difíciles* por su alto nivel de actividad, pobre adaptabilidad y baja regulación emocional, tendieron a exhibir problemas de conducta en la edad preescolar . Asimismo Bates (1987), averiguó que diferentes formas de irritabilidad en la infancia podían conducir a diferentes problemas conductuales en la interacción madre-hijo en los años preescolares y escolares.

A partir de la clasificación de estas variables se realiza la revisión de artículos empíricos que nos muestran la asociación entre estas.

## **2. Evidencia empírica de la interrelación entre pautas de crianza y el temperamento del niño.**

En un estudio realizado por Lengua y Kovacs (2005) se examinó la asociación entre el temperamento y la crianza de los hijos en la predicción de conductas internalizantes y externalizantes. Utilizaron una muestra de 92 niños entre los 8 y 11 años junto con sus madres.

Se utilizaron como dimensiones del temperamento el miedo, la irritabilidad, la emocionalidad positiva y la autorregulación. Las dimensiones en la crianza de los hijos fueron; aceptación, participación y disciplina inconsistente.

Las medidas de temperamento en sus dimensiones de miedo, irritabilidad, emocionalidad positiva, y autorregulación fueron evaluadas en dos momentos, usando el reporte del niño y la madre. Se seleccionaron subescalas del cuestionario de temperamento de la adolescencia temprana (EATQ, 1992) y de el cuestionario de conducta infantil (CBQ, 2001).

Las dimensiones de aceptación, participación y disciplina inconsistente fueron evaluadas usando los cuestionarios de los niños y sus madres. La medidas incluían el reporte de la madre y del niño en dos momentos diferentes, en las subescalas de

## Estilos Parentales y Temperamento

aceptación /rechazo y de disciplina inconsistente, del inventario de crianza de los hijos (CRPBI, 1982). La participación maternal fue evaluada usando el reporte de la madre y el niño en las subescalas de Alabama parenting questionnaire (APQ,1996).

En los resultados se encontró que; las variables de temperamento tienden a correlacionarse entre sí al igual que las variables de las practicas de crianza. Se observó que, a mayor irritabilidad en el niño menor es la aceptación materna. Mientras que si el niño muestra respuestas de emocionalidad positiva y autorregulación la madre presenta mayor aceptación hacia su hijo. En lo referente a la dimensión de la crianza, a mayor participación de la madre hay mayor presencia de autorregulación en el niño. Lo contrario pasa con la disciplina inconsistente ya que a mayor presencia de ésta, se muestra menor autorregulación en el niño y emocionalidad positiva. Las anteriores correlaciones apuntan a posibles efectos bidireccionales de explicación, entre los padres y el temperamento.

Por otra parte, este estudio indica que, el miedo y la irritabilidad de los niños son predictores y a su vez se predicen las prácticas de crianza. La irritabilidad en los niños predice mayor inconsistencia en la disciplina, mientras que la disciplina inconsistente predice mayor irritabilidad y miedo. Esto sugiere una relación bidireccional en el que los altos niveles de la irritabilidad del niño pueden aumentar la frustración de los padres en los esfuerzos para sancionar o imponer límites. A su vez la disciplina inconsistente como imponer reglas inconsistentes e impredecibles consecuencias, puede fomentar en el niño el incremento en la irritabilidad.

Los resultados también mostraron que el miedo en el niño se relaciona con una mayor aceptación por parte de las madres lo que se refiere a mayor cuidado o cariño y menos rechazo. Lo que genera en el niño a su vez mayor autocontrol y emocionalidad positiva.

De acuerdo con los anteriores resultados se podría decir que sería posible que los padres puedan reducir el temor y la irritabilidad en el niño mediante el aumento de una disciplina consistente en la crianza.

## Estilos Parentales y Temperamento

En otro estudio realizado por Lengua (2006) se examinaron las relaciones entre el riesgo demográfico, la evolución en el temperamento y la crianza a lo largo de 3 años.

También se estudió la posible predicción de los problemas de ajuste en los niños a partir de crianza, en una muestra de 190 con niños en edades entre los 8 y 9 años y sus cuidadores primarios. Las dimensiones del riesgo demográfico incluían; los ingresos, la educación materna y padres solteros. Las dimensiones del crecimiento en el temperamento incluían; el miedo, la irritabilidad y el control voluntario. En la variable de crianza se incluyeron a las dimensiones de rechazo y disciplina inconsistente.

Tanto en el reporte de las madres como en el de los niños sobre el temperamento de los niños se usaron las subescalas de Early Adolescent Temperament Questionnaire (1992), y el cuestionario de Inhibitory Control (12 items) subescalas de Child Behavior Questionnaire (2001). El control voluntario consistió en la combinación de las subescalas de atención, regulación y las subescalas de control inhibitorio. Un análisis factorial confirmatorio fue utilizado para mirar la viabilidad de la combinación de los reportes, así como el modelo de multirrasgo que correlaciona singularidades.

El comportamiento de los padres fue evaluado por los reportes de rechazo y de disciplina inconsistente de las subescalas de Child Report of Parenting Behavior Inventory . Al igual que con las medidas del temperamento se utilizó el análisis factorial confirmatorio para evaluar la factibilidad de la combinación entre los reportes de las madres y los niños sobre la crianza.

En este estudio las relaciones entre los cambios en el temperamento y las dimensiones de los padres fueron evaluadas como predictores de la adaptación del niño. Los niveles iniciales de temperamento y de la crianza fueron presentados para predecir cambios en el último año.

Los resultados mostraron que durante los 3 años en los que se realizó el estudio hubo un descenso en el miedo y la irritabilidad y aumentos en el autocontrol de los niños que van desde la niñez media a la adolescencia temprana, se observaron mayores problemas externalizantes en los niños más que en las niñas, y se encontró mayor variabilidad de disciplina inconsistente para los niños que para las niñas.

Los factores de riesgo demográficos como los bajos ingresos familiares, la baja escolaridad materna, el estado de monoparentalidad se relacionan con mayor miedo, irritabilidad, rechazo, disciplina inconsistente y menor control voluntario en el niño. De ahí que al presentarse mayores factores de riesgo demográficos los padres generan en los niños factores de disciplina inconsistente y rechazo que a su vez generan en los niños emocionalidad negativa y bajo autocontrol.

Asimismo se encontró que los efectos de los ingresos familiares no eran independientes del temperamento de los niños, sino que los efectos de los ingresos bajos de los padres sobre el temperamento de los niños se encuentran mediados por la crianza de los hijos; en relación con esto, los resultados demostraron que a mayor irritabilidad, miedo y bajo control por parte de los niños, mayores son los niveles de rechazo y disciplina inconsistente, por parte de sus cuidadores. Por su parte, el rechazo predice aumentos en el miedo y la irritabilidad del niño, asimismo control con esfuerzo predice un menor rechazo por parte de los padres. El aumento del control con esfuerzo del niño reduce el miedo y la irritabilidad. Lo cual indica que tanto el miedo como la irritabilidad en el niño influyen de manera significativa en la forma de crianza al igual que la disciplina inconsistente y el rechazo también influye de manera significativa en los estilos parentales.

Morris , Silk , Steinberg, Sessa , Avenevoli , Essex (2002), presentaron un estudio, cuyo propósito fue examinar si la influencia negativa de la crianza se acentúa en los niños que presentan vulnerabilidades en el temperamento, en una muestra de 40 niños (16 niñas y 24 niños), sus madres y profesores.

Las variables de la crianza como el control psicológico y hostilidad de la madre, se evaluaron por medio de Hostility and Psychological Control Subscales of the Child Puppet Interview- Parenting Scales (CPI-P). La variable del temperamento del niño fue evaluado usando el Child Behavior Questionnaire (CBQ). La variable de ansiedad irritable en el niño, fue evaluada usando el Anger scale of the CBQ. El control voluntario en el niño, fue evaluado por the Inhibitory Control and Attention Focusing

## Estilos Parentales y Temperamento

scales of the CBQ, y el reproté del maestro sobre el comportamiento del niño en la escuela se evaluó usando sub esacals del Ontario Child Health Study Scales (OCHS).

Los resultados del estudio mostraron que, a mayor control voluntario en el niño menor irritabilidad, y menores problemas de comportamiento externalizantes. Así mismo, por medio de los informes dados por los niños y los obtenidos por los profesores se logró evidenciar que a mayor comportamiento hostil por parte de las madres, mayores problemas de comportamiento internalizantes en los niños. Por su parte, al interactuar la hostilidad materna con un temperamento irritable en el niño se predijeron mayores problemas externalizantes en los niños. Adicionalmente, los niños con bajos puntajes en el control voluntario y una alta hostilidad materna predijeron comportamientos externalizantes. Pero entre los niños que reportaron altos niveles en control voluntario, la crianza hostil no se relacionó con problemas externalizantes.

Otro estudio realizado por Ramos, Guerin, Gottfried, Bathurst y Oliver en 2005, examinó el temperamento como un moderador del límite entre los conflictos familiares y los problemas de comportamientos de los niños. Presentaron como hipótesis que para los niños con dificultades en el temperamento se predecía una fuerte asociación entre conflictos familiares y problemas de comportamiento, y para los niños que presentaban un temperamento fácil o intermedio se presentaría entre bajas a moderadas asociaciones en la predicción de problemas de comportamiento en los niños.

La muestra estaba organizada por 130 niños y sus familias. Los padres llenaron el Behavioral Style Questionnaire que evalúa el temperamento de los niños. El conflicto familiar se midió por medio de Family Environment Scale . Asimismo, el ajuste comportamental fue medido por medio del Child Behavior Checklist.

Los resultados indicaron que, de acuerdo con la hipótesis planteada, la relación entre conflictos familiares y problemas de comportamiento, fue más fuerte para el grupo de niños con temperamento difícil y prácticamente inexistente para el grupo con temperamento fácil. Mientras que el grupo de temperamento intermedio mostró una relación moderada.

## Estilos Parentales y Temperamento

El resultado más interesante con respecto a la hipótesis del estudio fue la utilidad del conflicto familiar en la predicción del ajuste del niño que cambió cuando los niños con temperamento difícil y fácil fueron examinados por separado. Los resultados indicaron que para los niños con temperamento difícil, los conflictos familiares producían correlaciones significativas en la predicción de problemas de comportamiento externalizantes. Contrario a esto, no se encontró el vínculo entre los conflictos familiares y los problemas de ajuste de los niños con temperamento fácil. En el grupo de temperamento fácil, los conflictos familiares no tuvieron en cuenta ninguna varianza en problemas de comportamiento del niño. Por otro lado las relaciones descriptivas, evidencian que al presentarse bajos niveles de conflictos en la familia hay menores problemas de comportamiento en el niño.

En un estudio realizado por Raya, Herreruzo y Pino (2008), determinaron la relación existente entre los distintos factores que componen el estilo de crianza de los padres y la hiperactividad; para ello utilizaron una muestra de 32 niños entre los 13 y 14 años. Como instrumentos se utilizaron, el sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes, BASC, que mide distintas dimensiones patológicas y adaptativas. El otro instrumento utilizado fue el Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) de Roa y Del Barrio (2001) adaptado del Parent-Child Relationship Inventor , que mide, mediante una puntuación directa, las actitudes paternas y maternas hacia la crianza de sus hijos.

Los resultados indicaron que las puntuaciones altas en disciplina tanto del padre como de la madre mostraban menos presentación de comportamientos de hiperactividad en el niño, mientras que la baja comunicación del padre, la disciplina inconsistente y la autonomía en los progenitores se vieron reflejadas en la probabilidad de presentar puntuaciones altas en comportamiento en hiperactividad.

De ahí que los resultados reflejaron que, la falta de disciplina se reconoció como una de las principales características con que se identificaba el modelo permisivo y predictor de la hiperactividad, por el contrario, el modelo democrático se establece como predictor de una baja hiperactividad.

Lo anterior refleja que no solo es significativo que los padres se sientan comprometidos con la educación de sus hijos sino que los factores como la comunicación , la disciplina

## Estilos Parentales y Temperamento

consistente, el apoyo, pueden influir en la baja probabilidad de que los hijos presenten hiperactividad.

### Discusión

Este trabajo tenía como propósito hacer una revisión teórica empírica de la posible relación existente entre estilos parentales y el temperamento de los niños. Como se hizo evidente a lo largo del presente trabajo, aunque los estilos parentales se han reconocido como un factor de gran influencia sobre el desarrollo de los niños, las investigaciones han encontrado que el temperamento también influye sobre el estilo parental.

Los diferentes estudios empíricos revisados sugieren que hay ciertas características del temperamento de los niños que ejercen influencia sobre los estilos educativos que utilizan sus padres, así encontramos que la irritabilidad, el bajo autocontrol ó autorregulación y el miedo, producen en los padres una tendencia a la disciplina inconsistente y el rechazo, por su parte, si el niño muestra respuestas de emocionalidad positiva y autorregulación, la madre presenta mayor aceptación por su hijo y disciplina consistente (Lengua y Kovacs, 2005), debido a que estas conductas le permiten al padre ejercer un mayor control sobre sus hijos y las respuestas de estos frente a su educación son acogidas de una mejor forma a diferencia de los niños quienes presentan características de un temperamento difícil.

Es importante destacar otro estudio realizado por Lengua en el 2006, en donde muestra que el temperamento presenta una transformación y desarrollo de la etapa de la niñez media a la adolescencia temprana, por lo cual se podría decir que si la irritabilidad y el miedo en los niños genera inconvenientes con la disciplina y el estilo parental, a medida que el temperamento en el niño va cambiando el estilo parental también se vería modificado y moldeado, por lo cual se sugiere que se aborde este aspecto en estudios posteriores.

Las características del autocontrol o autorregulación en los niños, como dimensión del temperamento, se resalta al presentarse como un fuerte predictor de comportamientos de baja irritabilidad y miedo por parte del niño o el adolescente, y al mismo tiempo, de mayor aceptación y disciplina consistente por parte de los padres (Morris, et all, 2002). En este sentido de acuerdo con lo planteado por Torío, et all (2008) se podría decir que el autocontrol, como característica del temperamento fácil en los niños, promovería en



## Estilos Parentales y Temperamento

los padres un estilo parental democrático, ya que por medio de este los padres estarían favoreciendo la autonomía en el niño, la elaboración de sus aprendizajes, la iniciativa personal, lo que caracteriza un disciplina consistente y aceptación de los padres. Por el contrario la irritabilidad en los niños llevarían a los padres a presentar un estilo parental permisivo, caracterizado por inconsistencia en la disciplina, y poca aceptación materna, lo cual concordaría con lo planteado por el estudio realizado por Raya , et all (2008) en donde la falta de disciplina es una de las principales características que identifican a los niños con problemas de comportamiento o con temperamento difícil o comportamientos de hiperactividad.

La revisión de los artículos también nos muestra que existe una relación significativa de las características del temperamento entre si, ya que al encontrar altas calificaciones en irritabilidad también se encontraban altas calificaciones en miedo y bajo autocontrol, y cuando se encontraban calificaciones altas en autocontrol se encontraba baja irritabilidad y miedo, (Morris, et all , 2002), por lo tanto podríamos decir que la capacidad de autorregulación facilita el desarrollo de conductas estables emocionalmente y conductas prosociales, al mismo tiempo que inhibe comportamientos desadaptativos como la irritabilidad y el miedo.

En relación con esto, el estilo parental también interactúa de una manera significativa con las características negativas o positivas del niño ya sea para reducir el potencial de expresión de la conducta negativa o potenciar una positiva en momentos posteriores de su desarrollo. Se ha demostrado que un alto control parental o las características de una disciplina consistente han pronosticado, en la mayoría de los estudios, resultados más positivos en el ajuste del niño con características temperamentales negativas como la irritabilidad y el miedo y, al mismo tiempo, un mejor vínculo y aceptación por parte del padre. De ahí que los niños con características temperamentales negativas o también llamados temperamentalmente difíciles, necesiten mayor aceptación y disciplina consistente para alcanzar un adecuado desarrollo social; es decir que los padres se adapten a las demandas del temperamento de su hijo.

La información revisada en este trabajo presenta una gran utilidad en las intervenciones con familias que presentan hijos con dificultades en su temperamento ya que se pueden orientar sobre algunos aspectos de la educación que pueden ser moldeados o modificados. Un ejemplo de ello es el entrenamiento en estilos parentales que

## Estilos Parentales y Temperamento

promuevan el establecimiento de límites y normas claros asegurando su cumplimiento, en donde se presenten características de una disciplina consistente; lo anterior se encontraría apoyado en el estudio realizado por Raya, et al (2008) en donde se resalta la importancia de la disciplina consistente para la reducción de conductas de hiperactividad en los niños. Asimismo, la comunicación y las expresiones afectivas son características importantes, ya que éstas se muestran como factores que parecen influir en que el niño presente comportamientos de autocontrol. En resumen, se entrenaría a los padres en estas características para promover un mejor vínculo con sus hijos y así generar comportamientos prosociales que lleven a los niños a tener una mejor adaptación con sus familias. Además, es importante tener en cuenta las características de la etapa de desarrollo del niño, el género, los recursos económicos y la personalidad de los padres ya que, como se mostró en el estudio de Diaz, et al (2000), la personalidad de la madre presenta una gran influencia sobre las reacciones del niño frente a estímulos físicos y sociales.

A modo de conclusión se comprueba que, las dimensiones del temperamento guardan una un fuerte vínculo con los estilos parentales presentándose una relación bidireccional entre estos, también se evidencia que entre los estilos parentales y el comportamiento del niño media las características temperamentales, al encontrar que las dimensiones del temperamento que tiene una mayor fuerza en la generación de comportamientos desadaptativos, según los estudios acá revisados, son la irritabilidad, bajo autocontrol y el miedo, y, por parte de los estilos parentales, son la disciplina inconsistente y el rechazo

Todo esto sugiere que tanto el temperamento como los estilos parentales se relacionan de manera significativa en el proceso de crianza de los hijos. Se puede decir que las familias que actúan con estilos parentales caracterizados por una disciplina consistente, aceptación, comunicación y que fomenten relaciones intrafamiliares basadas en el afecto son las que mejores resultados obtienen con la crianza de sus hijos. Un estilo educativo que responda a las demandas del temperamento de sus hijos crea una base fundamental para el desarrollo de conductas adaptativas y socialmente aceptables. Además el estudio dejaría una puerta abierta para conocer las implicaciones de las características temperamentales como el miedo y el autocontrol.

## REFERENCIAS

Achenbach, T. M. y Edelbrock (1981) "behavioral problems and competencies of normal and disturbed children aged for to sixteen" *Monographs of the society for research of children development*, 46 (1) 188.

Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.  
Extraído el 03 de junio de 2010 desde <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1980-50809-000>.

Alonso, J y Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 76-82.

Bates, J. E., Dodge, K. A., Pettit, G. S., y Ridge, B. (1998). Interaction of temperamental resistance to control and restrictive parenting in the development of externalizing behavior. *Developmental Psychology*, 34, 982-995.

Betancourt, D., y Andrade, P. (2008). La influencia del temperamento en problemas internalizados y externalizados en niños. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10, 29-48.

Bouquet, R.I., y Londoño, A. P. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza: Ayer y hoy. *Liberabit*, 15, 109-115.

Collins, W. A. y Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner, y Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*. New York: Wiley.

Crouter, A. C., Bumpus, M. F., Davis, K. D. y Mchale, S. M. (2005). How do parents learn about adolescents' experiences? Implications for parental knowledge and adolescent risky behavior. *Child Development*, 76, 869-882.

Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas, Perspectivas en Psicología*, 6, 111-121.

Deater, D., Bates, J. E., Dodge, K. A., y Pettit, G. S., "Multiple risk factors in the development of externalizing behavior problems. Gup and individual differences" *Development and psychopathology*. 10, 469-493.

Del Barrio, M.V., Mestre, M.V., y Tur, A. M. (2004). Exteriorized and interiorized behavior problems in adolescents: Relationship with upbringing and temperament. *Acción psicológica*, 3, 207-221.

Del Barrio, M.V., Mestre, M.V., y Tur, A. M. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad. Conducta agresiva, inestabilidad y prosociabilidad. *Acción psicológica*, 3, 7-20.

Díaz, A., Pérez, J., Martínez, M. T., Herrera, E., y Brito, A. (2000). Influencias de la personalidad materna sobre el estilo conductual infantil: Implicaciones para la atención temprana. *Anales de Psicología*, 16, 101-110.

## Estilos Parentales y Temperamento

Diez, J. P., y Peirats, E. B. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9, 609-617.

Gewirtz, A. H., De Garmo, D. S., Plowman, E. J., August, G., y Realmuto, G. (2009). Parenting, parental mental health, and child functioning in families residing in supportive housing. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79, 336-347.

Henao, G. C., Ramirez, C. y Ramirez, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *Grupo de estudios clínicos y sociales universidad san buenaventura*, 7, 199-385.

Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What Parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.

Klein, V. Caroline., y Martins, M.B. (2007). Temperamento, comportamento e experiência dolorosa na trajetória de desenvolvimento da criança. *Paidéia*, 17, 33-44.

Lengua, L.J. (2006). Growth in temperament and parenting as predictors of adjustment during children's transition to adolescence. *Developmental Psychology*, 42, 819-832.

Lengua, L.J. y Kovacs, E.A. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting and the prediction of adjustment problems in middle childhood. *Applied Developmental Psychology*, 26, 21-38.

Lozano, E. A., Galian, M. D. y Huescar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de psicología*, 23, 33-40.

Menéndez, S., Jiménez, L. y Lorence, B. (2008). Familia y adaptación escolar durante la infancia. *Revista de Educación*, 10, 97-108.

Morris, A., Silk, J. Steinberg, L., Sessa, F., Avenevoli, S. y Essex, M. (2002) Temperamental Vulnerability and Negative Parenting as Interacting Predictors of Child Adjustment. *Journal of Marriage and Family*, 64, 461-473.

Musitu, G., y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.

Oliva, A., Parra, Á., Y Arranz, E. (2008) Estilos relacionales parentales y ajuste Adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 93-106

Ramos, M. C., Wright, D., Gottfried, A. W., Kay, B., y Oliver, P. H. (2005). Family conflict and children's behavior problems: The moderating role of child temperament. 2, 278-298. Extraído el 26 de mayo del 2011 desde <http://www.mendeley.com/research/family-conflict-childrens-behavior-problems-moderating-role-child-temperament>.

Raya, A. F., Herreruzo, J. y Pino, M. J. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20, 691-696.

Rothbart, M. K., Y Ahadi, S. A. (1994) Temperament and the Development of Personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 55-66.

Shiner RL. (2011) El impacto del temperamento en el desarrollo infantil: Comentarios sobre Rothbart, Kagan y Eisenberg. In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, Eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 1-5*. Consultado el 24 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.encyclopedia infantes. com/document s/Shiner ES Px p1.pdf>

Sheffield,A., Silk, J., Steinberg, L., Sessa, F. M., Avenevoli, S., y Essex, M. J. (2002). Temperamental vulnerability and negative parenting as interacting predictors of child adjustment. *Journal of Marriage and Family*, 64, 461–47.

Torío, S, Peña, J & Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20,62-70.

Unicef. (2008). La visita domiciliaria integral: Una ventana a los estilos de crianza en Chile. Taller de habilidades de crianza para padres, madres, cuidadores de niños y niñas de 0 a 5 años “Nadie es Perfecto” . extraído el 27 de mayo de 2011 desde <http://www.slidefinder.net/s/soledadlarrain12/soledadlarrain12/3671591>.



UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
INSTITUTO DE POSTGRADOS- FORUM  
RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN (R.A.I)

No.	VARIABLES	DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE
1	NOMBRE DEL POSTGRADO	ESPECIALIZACION EN PSICOLOGIA CLINICA D ELA NINEZ Y ADOLESCENCIA
2	TÍTULO DEL PROYECTO	ESTADO DEL ARTE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES Y EL TEMPERAMENTO EN NIÑOS
3	AUTOR(es)	LOPEZ REINA CLAUDIA KARINA
4	AÑO Y MES	2012, ENERO.
5	NOMBRE DEL ASESOR(a)	ANGELA MARIA TRUJILLO CANO
6	DESCRIPCIÓN O ABSTRACT	Este trabajo tiene como objetivo revisar los estudios empíricos que estudian la relación entre los estilos parentales y el temperamento en niños. Tradicionalmente se ha entendido que los estilos parentales son los principales responsables de los comportamientos sean adaptativos o no en los niños. Los estudios revisados evidencian que las dimensiones del temperamento presentan un fuerte vínculo con los estilos parentales presentándose una relación bidireccional entre estos, demostrando que, la irritabilidad, bajo autocontrol y miedo generan estilos parentales con disciplina inconsistente y rechazo, y los estilos parentales caracterizados por disciplina consistente y aceptación están asociados a la dimensión del temperamento de autocontrol. Este planteamiento se ha visto más estudiando en niños que en adolescentes por lo que se sugiere profundizar en esta.
7	PALABRAS CLAVES	temperamento , estilos parentales, niños
8	SECTOR ECONÓMICO AL QUE PERTENECE EL PROYECTO	Desarrollo humano.
9	TIPO DE ESTUDIO	artículo.
10	OBJETIVO GENERAL	Revisión de estudios empíricos de la relación entre los estilos parentales y el temperamento en niños
11	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	constatar que el temperamento incide sobre los estilos parentales . comprobar que entre los estilos educativos y el comportamiento del niño media el temperamento.
12	RESUMEN GENERAL	<p>Resumen</p> <p>Este trabajo tiene como objetivo hacer una revisión de estudios empíricos relacionados con los estilos parentales y el temperamento en niños y adolescentes. Tradicionalmente se ha entendido que los estilos parentales son los principales responsables de los comportamientos sean adaptativos o no en los niños. Por lo que en la dinámica del sistema familiar se presenta el entrenamiento y formación de los niños por parte de los padres o sustitutos de los padres.</p> <p>Los estudios revisados evidencian que las dimensiones del temperamento presentan un fuerte vínculo con los estilos parentales presentándose una relación bidireccional entre estos, demostrando que, las dimensiones del temperamento con mayor fuerza en la generación de comportamientos desadaptativos son la irritabilidad, bajo autocontrol y el miedo y en los estilos parentales la disciplina inconsistente y el rechazo.</p> <p>Se puede decir que las familias que actúan con estilos parentales caracterizados por una disciplina consistente, aceptación, comunicación y que fomenten relaciones intrafamiliares basadas en el afecto son las que mejores resultados obtienen con la crianza de sus hijos. Un estilo educativo que responda a las demandas del temperamento del niño crea una base fundamental para el desarrollo de conductas adaptativas y socialmente aceptables.</p> <p>Por último se deberían realizar nuevos estudios que aporten información sobre la influencia de los factores demográficos como la condición económica y educativa de los padres frente a las implicaciones del temperamento y los estilos parentales. Además el estudio dejaría una puerta abierta para conocer las implicaciones de las características temperamentales como el miedo y el autocontrol.</p>
13	CONCLUSIONES.	las dimensiones del temperamento guardan un fuerte vínculo con los estilos parentales presentándose una relación bidireccional entre estos. Las dimensiones que tienen una fuerza mayor en la generación de comportamientos desadaptativos, según los estudios acá revisados, son la irritabilidad bajo autocontrol y el miedo, y, por parte de los estilos parentales, son la disciplina inconsistente y el rechazo.

14	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	<p>REFERENCIAS</p> <p>Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E., &amp; Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Hillsdale, NJ: Erlbaum. Extraído el 03 de junio de 2010 desde <a href="http://psycnet.apa.org/psycinfo/1980-50809-000">http://psycnet.apa.org/psycinfo/1980-50809-000</a>.</p> <p>Alonso, J y Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. <i>Psicothema</i>, 17, 76-82.</p> <p>Bates, J. E., Dodge, K. A., Pettit, G. S., y Ridge, B. (1998). Interaction of temperamental resistance to control and restrictive parenting in the development of externalizing behavior. <i>Developmental Psychology</i>, 34, 982-995.</p> <p>Betancourt, D., y Andrade, P. (2008). La influencia del temperamento en problemas internalizados y externalizados en niños. <i>Revista Intercontinental de Psicología y Educación</i>, 10, 29-48.</p> <p>Bouquet, R.I. y Londoño, A. P. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza: Ayer y hoy. <i>Liberabit</i>, 15, 109-115.</p> <p>Collins, W. A. y Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner, y Steinberg, L. (Eds.), <i>Handbook of Adolescent Psychology</i>. New York: Wiley.</p> <p>Crouter, A. C., Bumpus, M. F., Davis, K. D. y Mchale, S. M. (2005). How do parents learn about adolescents' experiences? Implications for parental knowledge and adolescent risky behavior. <i>Child Development</i>, 76, 869-882.</p> <p>Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. <i>Revista Diversitas, Perspectivas en Psicología</i>, 6, 111-121.</p> <p>Del Barrio, M.V., Mestre, M.V., y Tur, A. M. (2004). Exteriorized and interiorized behavior problems in adolescents: Relationship with upbringing and temperament. <i>Acción psicológica</i>, 3, 207-221.</p> <p>Del Barrio, M.V., Mestre, M.V., y Tur, A. M. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad. <i>Conducta agresiva, inestabilidad y prosociabilidad. Acción psicológica</i>, 3, 7-20.</p> <p>Díaz, A., Pérez, J., Martínez, M. T., Herrera, E., y Brito, A. (2000). Influencias de la personalidad materna sobre el estilo conductual infantil: Implicaciones para la atención temprana. <i>Anales de Psicología</i>, 16, 101-110.</p> <p>Diez, J. P., y Peirats, E. B. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. <i>Psicothema</i>, 9, 609-617.</p> <p>Gewirtz, A. H., De Garmo, D. S., Plowman, E.J., August, G., y Realmuto, G. (2009). Parenting, parental mental health, and child functioning in families residing in supportive housing. <i>American Journal of Orthopsychiatry</i>, 79, 336-347.</p>
----	------------------------	--

Vo Bo Asesor y Coordinador de Investigación:

CRISANTO QUIROGA OTÁLORA